

Mi vocación, mi presente y futuro como docente

Verónica Cruz Morales

Doctora. Docente en la ESCA-STOMAS-IPN. vcmorales217@gmail.com

Quien dijo que ser docente era fácil, se equivocó, y quien crea que ser maestro lo dictamina un título se vuelve a equivocar, puesto que en los tiempos pasados ser maestro representaba un estatus en la sociedad, respeto para sí y para su familia, conforme pasó el tiempo muchos decían “aunque sea de maestro, no habiendo otra opción”.

Sin embargo, en los tiempos modernos al maestro se le ha culpado por la mala educación del pueblo, pero la figura docente ha resistido y somos más los verdaderos maestros que estamos ejerciendo la profesión por convicción, por compromiso y por conciencia de generar cambios en las vidas de a quienes educamos en las aulas; esas mentes y espíritus que aun confían en un presente y futuro que, aunque lleno de inciertos e incertidumbres, los pequeños logros engrandecen el alma.

Recuerdo que, cuando era niña, jugaba con mis amiguitas y siempre quería ser la maestra o la líder, la que ponía las reglas del juego, las recompensas y los castigos; conforme fui creciendo, estando en la secundaria visitaba rancherías y siempre me seguían los niños a quienes les enseñaba las letras, en las vacaciones abrían el único salón de clases que había y nos reuníamos para aprender jugando, recolectando plantas, algunos insectos o bien íbamos al río a nadar.

Recuerdo muy bien que una vez un tío pasó a la escuelita y sobre un palo llevaba una serpiente ya muerta, por supuesto y me dijo que les enseñara a los más pequeños que debían tener cuidado de no correr por doquier, porque en tiempos de calor, los animales eran más peligrosos; a todos nos causaba miedo; al terminar las clases, todos fuimos a casa.

Le conté lo sucedido a mi madre y ella me dijo que debía investigar más sobre las culebras y serpientes, en la enciclopedia y así lo hice; al día siguiente llevé a la escuela la enciclopedia, la navaja que

ocupaba mi padre para afeitarse y los guantes que ocupaba mi madre cuando ayudaba a una mujer en la llegada de su hijo; obvio no pedí permiso porque sabía que me negarían las cosas o bien no aceptarían lo que pensaba hacer.

Por lo anterior, una vez explicado el ciclo de vida de las serpientes, especialmente de las sordas como le conocían en el rancho, pero su nombre científico Nauyaca, eran comunes entre las milpas y los cafetales, y la picadura de esta víbora podía causar la muerte; así que los niños siempre caminábamos detrás de los padres, o de los perros, llevando en mano una vara con la punta bien afilada y los más grandes podían portar el machete.

Entonces, esa clase fue inolvidable porque abrimos a la víbora, y conocimos sus órganos, siguiendo los pasos de la enciclopedia iba diciéndoles a los pequeños el nombre de las partes, y todos gritamos cuando empezaron a brotar culebritas, en una especie de gelatina, estábamos verdaderamente sorprendidos porque pensábamos que todas serpientes nacían de huevos.

Ya un niño había salido corriendo por su mamá y en cuestión de minutos muchos campesinos se acercaron a la escuelita y fueron ellos los que nos enseñaron todo sobre la víbora Sorda; los colmillos retráctiles por donde expulsaba su veneno que podía dejar sin vida hasta a un hombre adulto sin el antídoto, lo cual escaseaba y sigue escaseando, más para los indígenas que no tienen como comprar más de 10 sueros con un valor entre mil y dos mil pesos, esto en el sur de Oaxaca.

Por consiguiente, mi proyecto de vida desde los 12 años estaba bien definido, porque mi vocación era la educación, y así fui a misiones en la sierra de Guerrero, Puebla, Oaxaca y Chiapas; siempre me incliné hacia la docencia, porque comprendí que no sólo aprendía de las vidas de las personas en las diferentes comunidades, sino que podía contribuir a sus conocimientos y a los cambios necesarios para el bien vivir.

Recuerdo que cuando estuve en Tlapa, Guerrero, por las mañanas un grupo de jóvenes y yo jugábamos, enseñábamos a escribir y leer a niños y jóvenes, por las tardes íbamos a sus casas a aprender a hacer artesanías donde ellos nos enseñaban con tal delicadeza y creatividad que yo estaba más que fascinada; los adultos mayores

confeccionaban jorongos, otros hacían sombreros de palma, los niños trabajaban el barro y la elaboración de pulseras de hilos de colores o bien rosarios con semillas.

Verdaderamente se me erizaba la piel cuando lograba que alguien aprendía a leer y a escribir, hablar en público sin pena, y hacer las redes de apoyo para que entre ellos se ayudaran para cuando nosotros ya no estuviéramos más; con el tiempo las cartas de los jóvenes dejaron de llegar, por diferentes motivos, pero la satisfacción de haber dejado huella en ellos sigue latente en mi corazón.

Decidí, por circunstancias de la vida, quedarme en la gran Ciudad de México, donde la competencia está latente, donde difícilmente hay un verdadero trabajo en equipo, un trabajo colaborativo que reiteradamente se difunde en el discurso tanto de políticos como de los mismos educadores, pero en la práctica se logra muy poco, porque la mayoría vive en un constante estrés y difícilmente se detienen a cuidar del aprendizaje verdadero de los estudiantes.

La persecución hacia los docentes ha estado presente en cada etapa de la historia de México y se han sorteado esas realidades, en los tiempos modernos en las que nos encontramos, la sociedad ha perdido la confianza en nuestra profesión y al verse rebasados por los cambios que sus hijos presentan y que no pueden resolver, buscan culpables y se basan en la mala educación que reciben en las escuelas; mientras que los maestros pensamos que son los padres los que no han correspondido a la responsabilidad de educar a sus hijos por convicción y, por mandato de la ley, entonces las culpas solo han ido creciendo con el tiempo.

Por consiguiente, la corresponsabilidad que debe existir entre la escuela y la comunidad muchas veces no se cumple y como en todo existen maestros y padres de familia, que sí están comprometidos con la mejora educativa para el bien común; sin embargo, existe mayor porcentaje de personajes que no están interesados, que creen que la sociedad está mostrando su peor cara y que ni la educación va a acabar con la violencia.

En suma, otro problema grave que vino a generar más problemas a la educación es la pandemia, que desde el 2020 nos tiene sumido

en constantes cambios tanto a los maestros, como a los estudiantes de diferentes niveles; sin embargo, muchos somos resilientes y hemos buscado las maneras de afrontar las adversidades, aunque hay y hubo muchos enfermos por contagio, nos capacitamos para hacer uso de las tecnologías y llevar a la educación presencial a salas virtuales, debido a la preocupación del rezago.

Ya muchos estudios realizados en México y en el mundo, sobre el impacto en todos los ámbitos de la vida en sociedad trajo consigo la pandemia por Covid-19, por ejemplo, (González *et al.*, 2020) mencionado por (Chavarri, 2021), concluyen que el rendimiento académico está asociado con el índice de desarrollo social, por ende, no basta con los esfuerzos individuales, sino de la socialización y las oportunidades que se reciban como apoyo para continuar con los estudios desde casa.

Por otro lado, la (ONU, 2020), estima que el 50% de la población mundial no tiene acceso a los medios tecnológicos, es decir de 7800 millones de habitantes, la mitad esta en pobreza y la brecha digital, así como el rezago escolar se sigue ampliando, por pertenecer a países subdesarrollados, en donde la prioridad es buscar los alimentos y la salud, dejando a un lado la cuestión educativa, antes de la pandemia casi un tercio de la población ya estaba excluida del mundo digital.

Finalmente, en México se está viviendo la crisis económica, social, política y educativa, lo cual se ve reflejado en los padecimientos que la sociedad manifiesta, desde los pocos ingresos a las familias, violencia y delincuencia, desacuerdos políticos con el proyecto de nación que declara el gobierno en turno y que está a favor de los pobres y que pretende erradicar malos hábitos de corrupción de muchos años atrás y en lo educativo las estrategias de *Aprende en casa*, plataformas digitales que continuaron una educación virtual.

En conclusión, la educación básica y media superior, cerca del 56.4% pudo subsanar la educación virtual, aunque con mala cobertura del internet, las comunidades marginadas siguen en el total abandono y el rezago se agravo; mientras que en la educación superior, las clases online sirve para paliar más no sanar la educación que los jóvenes

requieren para una formación profesional, que exige el medio laboral (UNESCO IESALC, 2020), para esto, los docentes tomaron cursos en diversas plataformas como *MéxicoX*, y poder continuar con la educación a distancia.

Nuevos retos se presentan y los maestros de vocación debemos buscar las herramientas para hacer frente a las exigencias de los nuevos tiempos, del mundo globalizado del cual somos parte, mediante el trabajo colaborativo, el verdadero compromiso por la educación de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes con o sin la corresponsabilidad de los otros actores. Los maestros somos el pilar de la sociedad, así que nuestra noble labor es generar cambios y conciencia para la convivencia sana, dejar de buscar culpables, la pandemia deja una crisis, pero no es la culpable en su totalidad de la brecha digital y el rezago educativo, no solo en México sino en el mundo entero.

Referencias

- ANUIES. (2020). *El Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior frente a la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19*. México: ANUIES. Recuperado de https://web.anui.es.mx/files/Acuerdo_Nacional_Frente_al_COVID_19.pdf
- Chavarrí, (2021). La educación en la pandemia: Ampliando las brechas preexistentes. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 21, núm. 3, pp. 1-22, 2021. Universidad de Costa Rica. DOI: <https://doi.org/10.15517/aie.v21i3.46725>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). *Informe de políticas: La educación durante la COVID-19 y después de ella*. Organización de las Naciones Unidas. Recuperado de https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policybrief-educationduring-covid-19_and_beyond_spanish.pdf
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2020). *Perspectivas Económicas de América Latina 2020: transformación digital para una mejor reconstrucción*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46029-perspectivas-economicas-america-latina-2020-transformacion-digital-mejor>

UNESCO IESALC. (2020). *Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones*. París, Francia: UNESCO. Recuperado de <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>